



UNIVERSIDAD
BICENTENARIA

Visión Educativa

PRAXIS ONTOAXIOLÓGICA Y PEDAGÓGICA DEL DOCENTE DE EDUCACIÓN INICIAL

Clelia Lobo

cleliadeguzman@hotmail.com

José Gutiérrez

osemguty1950@gmail.com

Resumen

La praxis ontoaxiológica y pedagógica se inserta y entrelaza en elementos que están íntimamente vinculados entre sí: el ser, la realidad, y los valores, exhibido por cada uno de los actores sociales que participan en la acción educativa. En tal sentido, el propósito del artículo es generar reflexiones valorativas acerca de las dimensiones ontoaxiológicas y pedagógicas del docente de educación inicial. Con el objeto de promover cambios significativos que conduzcan a la formación de un ser humano capaz de desenvolverse en una sociedad pluralista, en la que pueda practicarse como norma de vida la libertad, la tolerancia, la solidaridad, la honestidad, el respeto, la paz y la justicia social, con actitudes y saberes necesarios para que participen con eficiencia, ética, con una mentalidad crítica que propicie la conquista de autonomía social y cultural. Desde el punto de vista epistémico, el artículo se inscribe en la corriente humanista desde la perspectiva de Roger (1977), donde se considera que el ser humano tiene sus propias potencialidades capaces de desarrollarlas. De allí, que el docente de educación inicial es un ser integral apoyado en el mundo epistémico, para acompañar, orientar, motivar, que se reconozca como ser humano, con debilidades que inciden en su praxis ontoaxiológica y, a partir de allí, le reasigne otro significado al rol que le corresponde desempeñar como modelador de valores en Educación Inicial.

Palabras clave: Docente, Educación Inicial, Pedagógica, Praxis ontoaxiológica.

ONTOAXIOLOGICAL AND PEDAGOGICAL PRAXIS OF THE INITIAL EDUCATION TEACHER

Abstract

The ontoaxiological praxis is inserted and intertwined in elements that are closely linked to each other: being, reality, knowledge and reason. The first of these is associated with the values exhibited by each one of the social actors that participate in the educational action. In this sense, the purpose of the article is to Generate evaluative reflections about the onto-axiological and pedagogical dimensions of the initial education teacher. In order to promote significant changes that lead to the formation of a human being capable of functioning in a pluralistic society, in which freedom, tolerance, solidarity, honesty, respect, peace can be practiced as a rule of life. and social justice, with attitudes and knowledge necessary for them to participate efficiently, ethically, with a critical mentality that favors the conquest of social and cultural autonomy. From the theoretical point of view, the article is part of the humanist current from Roger's perspective, where it is considered that the human being has its own potentialities capable of developing them. Hence, the initial education teacher is an integral being supported by the epistemic world, to accompany, guide, motivate, to recognize himself as a human being, with weaknesses that affect his onto-axiological praxis and, from there, reassign him. another meaning to the role that corresponds to play as a modeler of values in Initial Education.

Keywords: Teacher, Initial Education, Pedagogical, Praxis ontoaxiological.

Introducción

Los primeros años de vida humana y la influencia de institución educativa en el nivel inicial, juegan un papel muy importante por ser la primera infancia el periodo evolutivo más importante de los seres humanos, se establecen las bases madurativas y neurológicas del desarrollo, que tendrán gran incidencia en el aprendizaje y desarrollo social posterior. El modelo educativo que se edifica en el país, tiene como centro al ser humano, como ser social capaz de responder y participar activamente en la transformación de la sociedad en la que vive. Desde el nivel de educación inicial se exige una mejor calidad de la educación en la formación del individuo con hábitos de convivencia, solidaridad que refuercen los valores como la justicia, cooperación, responsabilidad, honestidad, principios, actitudes por el individuo como ser humano.

De esta manera, las instituciones educativas, constituyen el escenario donde los valores se manifiestan, consolidan desde una perspectiva global e intercultural, siendo indispensable reflexionar la praxis ontoaxiológica y pedagógica del docente su comportamiento tomando en cuenta la coherencia entre el discurso y la práctica educativa. Desde el contexto nacional, en la actualidad el nivel de Educación inicial en la etapa preescolar, es importante la continua relación

docente- estudiante, donde los niños y niñas reciban la educación integral que necesitan para el desarrollo de sus potencialidades.

A lo anterior adiciona Ministerio de Educación Cultura y Deportes Currículo de educación inicial (2005), que el diseño curricular de la etapa preescolar pretende dar respuesta a la sociedad de establecer una normativa que proporcione definiciones categóricas, ontoaxiológicas, y epistemológicas y pedagógicas que sirvan de base de sustentación a todo el sistema de la educación inicial en la etapa preescolar. Considerando la Educación enmarcada dentro de un enfoque de atención integral al niño y a la niña de 3 a 6 años de edad, reorientado a facilitar el pleno desarrollo de sus potencialidades.

Ante lo planteado, se amerita que se establezcan y estructure una teoría de planificación de la praxis ontoaxiológica y pedagógica que le permita la integración del nivel de educación inicial y los siguientes niveles de educación básica con el fin de asegurar la continuidad del proceso educativo, de una manera cónsona y sistemática tomando en cuenta que el diseño curricular del nivel de educación básica se basa en una aproximación que tiene como soporte los principios internamente, relacionados con la concepción humanista y constructivista del aprendizaje.

El propósito del artículo es Generar reflexiones valorativas acerca de las

dimensiones ontoaxiológicas y pedagógicas del docente de educación inicial con el objeto de promover cambios significativos que conduzcan a la formación de un ser humano capaz de desenvolverse en una sociedad pluralista, en la que pueda practicarse como norma de vida la libertad, la tolerancia, la solidaridad, la honestidad, el respeto, la paz y la justicia social, con actitudes y saberes necesarios para que participen con eficiencia, ética, con una mentalidad crítica que propicie la conquista de autonomía social, cultural que les permita alcanzar un aprendizaje de calidad en el contexto donde las realice.

El artículo estará estructurado por tres temas en primer lugar por la praxis ontoaxiológica del docente de educación inicial, en segundo lugar, praxis pedagógica, asimismo en tercer lugar el tacto pedagógico. Finalmente, se presentan conclusiones y se exponen las referencias consultadas.

Por otra parte, el presente artículo está inmerso en la línea de investigación sociedad, Estado y desarrollo, ya que se transforma en una dinámica de pertinencia, coherencia y corresponsabilidad del conocimiento no solo en la formación del estudiante, sino en un compromiso social desde las políticas, estrategias y normativas de la universidad. No se trata de formar profesionales competentes, sino de ser competentes para la universidad, un

faro que vislumbre conocimientos y saberes.

Praxis ontoaxiológica del Docente de Educación Inicial

Un docente consciente de su responsabilidad en el proceso de formación de generaciones, es sumamente útil las consideraciones expresadas por Yegres (2007), para asumir la praxis ontoaxiológica, en una acción enfocada hacia una actitud abierta y alerta a los cambios, dadas las circunstancias dinámicas de la sociedad, igualmente para entender que es él un forjador de futuro, sembrador de conciencia, en consecuencia el mañana es el resultado de la acción humana y social, por ello hay que crearlo con honestidad, responsabilidad, dedicación y mucha producción de conocimientos asertivos y positivos.

A lo anterior se agrega que, el docente de educación inicial es el encargado de promover estas acciones para que el niño y la niña logren relacionarse en un clima de respeto, aceptación y comprensión. Todo esto requiere de un educador capaz de reflexionar sobre su praxis ontoaxiológica, que además posea una actitud crítica que lo invite a redimensionar todo lo que acontece cotidianamente en el espacio áulico. En el plano ontológico, se destaca porque hace referencia al docente como un

individuo con sentimientos e ideales intrínsecos, es ser y hacer subjetivo.

Una mirada a la praxis ontoaxiológica del docente de educación inicial en una revisión histórica del contexto, en textos producidos por Ponce (1980), Quiceno (1999), Prieto, (2007), Moleiro (2001), ha estado asociado a la transmisión de patrones culturales y sociales que determinan el estilo de vida, la vida en comunidad, la formación humanista integral enmarcada en la premisa de la educación como parte de la vida pública, la transmisión de conocimientos preestablecidos por los intereses de quienes ostentan el poder, el impulso del progreso de la ciencia, lo técnico y lo tecnológico, la reconstrucción social y el desarrollo del conocimiento, la preparación para la vida laboral, la comunicación de la información y la producción de conocimiento.

Por otra parte, en América Latina y el Caribe Santiago de Chile, Unesco (1994) en la reunión de los Ministros de Educación, concluyó en que todo debía ser cambiado, desde la noción misma de reforma educativa sustituida por innovación pedagógica, hasta la calidad de la educación, ahora renovada y dirigida esencialmente al docente con información y formación a la habilitación de la capacidad para pensar, para que sea coherente con una sociedad industrializada, técnica y tecnológica.

Ahora, bien se define al docente como una persona profesional de la pedagogía y de la investigación que asume el rol de sujeto mediador entre el objeto de conocimiento y el sujeto que aprende y reconstruye; como un orientador u orientadora y guía del aprendizaje, que asesora, crea, facilita y propone situaciones axiológicas.

La praxis ontoaxiológica, debe encaminarse hacia la facilitación de los valores, con el fin de cumplir lo que señala el Currículo de Educación Inicial Bolivariana (2005), con referencia a garantizar el pleno desarrollo del niño “conforme al ciudadano y ciudadana que se quiere formar en una sociedad democrática, participativa, y protagónica, multiétnica y pluricultural”.

En concordancia con lo citado, educación Inicial, es la base donde se fundamenta la educación en derechos humanos y en valores, aspectos que serán primordiales para que los niños se desenvuelvan eficazmente en las otras etapas educativas. De manera que, el aprendizaje debe darse en unos ambientes provistos de actividades y experiencias que propicien el desarrollo integral del estudiante, es decir donde aprenda a convivir, crear, reflexionar, participar y valorar.

Praxis pedagógica en Educación Inicial garantiza el éxito escolar

El docente en su praxis pedagógica deberá propiciar conjuntamente con la familia escenarios en lo que el niño, la

niña aprendan a compartir, expresar ideas, colaborar, y socializar en el aula asumiendo una actitud de respeto hacia sí mismo y hacia quien lo rodea para el éxito escolar. En este sentido, la praxis pedagógica en constante construcción y revisión que produce conocimientos y esto implica por parte del docente una gran responsabilidad para que se genere ese proceso de producción de aprendizajes, representa en pocas palabras un compromiso moral y social.

Cabe agregar, que Freire (2000), concibe la praxis como una relación dialéctica entre teoría y práctica, en tanto en ese proceso se genera una conciencia sobre las acciones que cada quien ejecuta en el transcurso de su existencia. Este autor también hace un llamado de alerta sobre el riesgo de que en un espacio en específico las acciones se establecen, estando fuertemente normadas por hábitos, en consecuencia, afirma que pensar en práctica, no es nada más hacer, si no que implica cómo, desde el contexto teórico, ese hacer o esa ejecución tenga significado, evidenciado en una experiencia pedagógica valiosa para la persona.

Por ello, la praxis pedagógica, del docente de educación inicial en los tiempos que vive la sociedad y la educación en la actualidad, hay que generar reformas de pensamiento en el campo de la investigación educativa, En este sentido Morín (1999:21), señala:

“La reforma de la enseñanza debe conducir a la reforma del pensamiento y la reforma del pensamiento a la reforma de la enseñanza”. Con esto se quiere decir, que existe una necesidad de despejar grandes interrogantes sobre nuestra posibilidad de conocer siempre algo nuevo; entonces Morín (2001:35), dice “...el conocimiento del conocimiento que conlleva a la integración del conocimiento en sus conocimientos debe aparecer ante la educación como un principio y una necesidad permanente” .

No obstante, Freire (2000) plantea la pedagogía una idea comunitaria, popular y antihegemónica; establece una lógica ético-crítica; provoca una ruptura epistemológica con otros paradigmas pedagógicos; y rebasa el ámbito escolar para concebirse como un proceso sociopolítico-cultural y crítico en el cual se transforman los individuos, los pueblos y las culturas

De acuerdo con una de las reflexiones, el pensamiento pedagógico de Freire (2000) debe estar situado en las instituciones, en la cultura y sobre todo en las características regionales, contextuales y temporales, por lo que es necesario poner en práctica y tener la guía que el autor ha dejado como legado.

Asimismo, señalaron que el conocimiento no es transmitido, sino que se construye o se produce, y tanto el educando como el educador deben

percibirse y asumirse como sujetos activos en el proceso de construcción para el éxito escolar. De acuerdo con Freire, no hay docencia sin discencia; las explicas y sus sujetos, a pesar de las diferencias que los connotan no se reducen a la condición del objeto uno del otro.

Por otra parte, es importante señalar la praxis pedagógica del método Montessori citado por Ramírez (2019:1) “el cual se entiende como un estilo de vida, un estilo de ser y de caminar hacia la infancia”. Un modo de actuar fundamentado en el respeto, confianza y amor hacia los niños y sus potencialidades. Fue creado especialmente con aquellos niños, que tenían ciertas dificultades en la adquisición de aprendizajes curriculares. La esencia de la educación Montessori se basa en formar al niño de manera integral: crecimiento físico, social, emocional y cognitivo.

El quehacer educativo se sustenta en los pilares del aprendizaje como la consecución de experiencias desarrolladas y adquiridas en el ambiente a través de la puesta en práctica de los sentidos. Los seis primeros años de vida son los más importantes para el desarrollo del hombre, en concreto los tres primeros; por tanto, pretendemos acompañar la educación de los niños desde el nacimiento.

Por lo tanto, expone (GreenLeaves Montessori, s.f.). El objetivo principal de la educación es el desarrollo de las potencialidades humanas. El desarrollo de los poderes psíquicos innatos en el ser humano. A decir de Montessori, todos los niños, desde su nacimiento, cuentan con un potencial innato destinado a consolidar conocimientos.

En este orden de ideas, Rogers (1977), afirma que los seres humanos, tienen una tendencia innata a desarrollarse hacia su máximo potencial. El ser humano, por naturaleza tiene habilidades, destrezas, y aptitudes, innatas, por este motivo, es importante que, el docente le ofrezca al estudiante un espacio, con nuevas técnicas y metodologías que ayuden a desarrollar estas habilidades.

En este contexto para Ramírez (2019:3-4) “El pedagogo deja de ser un adulto que moldea al estudiante a su imagen y semejanza, para con esa nueva actitud, posibilitar que el niño exista como tal”. Así se consolidaron las ideas pedagógicas que incidían en los aspectos culturales y sociales de la educación, que el docente garantice el éxito escolar. facilitando un aprendizaje innovador, creativo, y significativo además de poner de relieve la necesidad del método científico para conocer y valorar los condicionamientos ambientales. El docente de educación inicial es transcendental en la vida del niño o de la niña, tiene en sus manos la

responsabilidad de guiar, orientar, sembrar conciencia, que será el inicio para el resto de la vida.

Bajo este panorama, para Hernández (2017), es claro que el papel del docente ha venido cambiando, pues ya no se destaca el rol de enseñar, sino de facilitador y acompañante en la adquisición de los aprendizajes de cada uno de los estudiantes. En este sentido, se puede hablar de mediación como un proceso de acompañamiento de diferentes situaciones que acontecen en el aula y que implican no sólo desarrollar situaciones de aprendizaje relacionados con los programas de estudio sino la construcción de ambientes propicios para la adquisición y vivencia de valores, así como actitudes para la convivencia.

Por ello, la praxis pedagógica, le permite al docente planificar, coordinar, administrar y evaluar donde se desempeña. Además, sin duda, el protagonismo de las y los docentes exige unas condiciones externas, pero depende principalmente de sus propósitos pedagógicos, de la capacidad para encontrarse con los intereses de las y los estudiantes, de la forma en que se comprende la disciplina que enseña, sus vinculaciones con otros saberes y con la vida más allá de la escuela. Por esta razón, cualquier cambio significativo en las prácticas educativas es un proceso abierto y

pensado, porque toma tiempo y no puede ser determinado unilateralmente.

En contraposición a lo anterior, hay estudios que evidencian la fuerte presencia de un rol centrado en la prescripción, exhortación y transmisión informativa; de estilos docentes donde la figura central en la relación educativa continúa siendo el maestro. Entonces, es necesario hacer una transformación educativa en la que se le otorgue mayor relevancia a la interrelación que existe entre docentes y estudiantes, construyendo de esta manera una nueva forma de re-significar la praxis pedagógica de ser docente que involucre su tacto pedagógico y a otros actores sociales.

El Tacto Pedagógico del Docente de Educación Inicial

El tacto pedagógico, expresión usada por Manen (1998), para hacer referencia a una cualidad afectiva y moral que desarrolla el docente de educación inicial a lo largo del desempeño de su profesión, desde la perspectiva de este autor con ella se logra la formación del carácter en los niños. De acuerdo a lo anterior, la práctica educativa se fundamenta en los sentimientos y afectos con los cuales el docente prepara a los niños para la vida, haciendo que sean responsables consigo mismos, con los otros y con el ambiente que lo rodea.

En este proceso emerge la formación del carácter, entendiendo como tal según Manen (1998:196) “el modo o forma de ser

ético propio de los seres humanos que no es dado, sino que se construye y se expresa en las acciones y conductas llevadas a cabo de manera libre y responsable”. Esta cita devela que la construcción del carácter implica una madurez emocional y efectiva en el niño, pero para que esto suceda es necesario que el docente cree un escenario adecuado, en el que sus estudiantes vivan experiencias que le permitan desarrollar la seguridad en sí mismos.

Lo expresado al contexto de estudio se puede decir que el tacto pedagógico en educación inicial favorece la adquisición de costumbres, fortalezas, virtudes y valores necesarios para crecer como un ser integro. En consecuencia, el tacto pedagógico del docente conlleva a una nueva visión de la educación inicial en la que la práctica de la sensibilidad le otorga una dimensión ética y efectiva que, como hemos referido anteriormente, es tan necesaria en la actualidad. Puede decirse, entonces, que se visualiza al niño desde temprana edad como una persona con sentimientos propios que debe ser tratada con respeto.

En este orden de ideas, Manen (1998:198) considera que:

Este tipo de sensibilidad involucra la reflexión, también considera que no es resultado de la razón, sino que proviene del corazón. Se puede entender que la fuente del tacto pedagógico es

el amor que el docente tenga por su quehacer educativo. Sin el sentimiento del amor es difícil que el docente cultive el tacto pedagógico.

Parafraseando al autor, se puede decir que el amor del docente es el sentimiento que lo impulsa a querer que el niño alcance su formación integral y que lo lleva a actuar de manera empática, solidaria y compasiva, lo que significa que su accionar pedagógico se enfoca en apoyarlo para que logre ser una buena persona. Por lo tanto, el tacto pedagógico comprende el conjunto de sentimientos afectivos y morales que lo impulsan a ofrecer condiciones para que los estudiantes superen las necesidades educativas.

En palabras de Manen (1998), el tacto pedagógico se manifiesta en el comportamiento y las actitudes que el docente exterioriza, a través de manifestaciones corporales y verbales. De ahí que, en la praxis axiológica se resalte la importancia de la coherencia entre el decir y el actuar, porque, como se ha reiterado en otros apartados, el educador es un símbolo de referencia para sus estudiantes, representantes y otros actores de la comunidad.

Al respecto, Altarejos (1997), refiere que el tacto pedagógico realiza sus funciones haciendo que medie en la actividad del educador el lenguaje y el discurso, la palabra, el silencio, el gesto, la mirada, el ejemplo personal y la

propia atmósfera que se crea en la interacción. En otras palabras, todo lo que hace el docente frente al niño tiene una influencia negativa o positiva en éste, en el primer caso representan rechazo e indiferencia y, en el segundo, aceptación y seguridad.

Conclusiones

Con todos los elementos esbozados en los párrafos precedentes se puede concluir que, ser docente en un proceso de cambio exige, a su vez, nuevas formas de enseñar, puesto que no se trata solo de transmitir conocimientos sino de lograr que el niño se forme para la vida, para convivir responsablemente consigo mismo y con los demás. Esto implica una reflexión sobre lo que se está haciendo y cómo se está haciendo.

Esta transformación apunta hacia una introspección personal donde el docente se reconozca como ser humano, con debilidades que inciden en su praxis ontoaxiológica y, a partir de allí, le reasigne otro significado al rol que le corresponde desempeñar como modelador de valores en los niños desde temprana edad, es decir en Educación Inicial.

No obstante, la educación inicial es vista como un proceso en el que el niño percibe en el docente valores, conocimientos, hábitos y maneras de comportamiento que lo marcarán para el resto de su existencia, razón por la cual el educador está llamado a reflexionar sobre su praxis ontoaxiológica y

pedagógica para así mejorarla, otorgarle nuevos significados, formar el carácter del estudiante y educarlo para la vida que le garantice su éxito escolar.

Referencias

- Altarejos, F. (1997). **Filosofía de la educación hoy**. Diccionario filosófico pedagógico, Madrid: Dykinson
- Freire (2000). **Pedagogía de la esperanza**, México, DF Siglo XXI
- GreenLeaves Montessori. (s.f.). ¿Qué es la educación Montessori? Recuperado de: <https://www.greenleavesmontessori.com/que-es-educacion-montessori/>
- Hernández, Ch (2017). **Sentimientos y experiencias de docentes en educación preescolar: Logros y desafíos en la construcción de un espacio para la expresión**. Universidad Pedagógica Nacional. México.
- Manen, V. (1998). **El tacto en la enseñanza**. El significado de la sensibilidad pedagógica. Barcelona: Paidós.
- Ministerio de Educación y Deportes (2005) **Currículo de Educación Inicial** edición autorizada por el según oficio de la consultoría Jurídica n 001863 del 13/09/06. Caracas.
- Morín, E. (1999). **La Cabeza Bien Puesta: Repensar la reforma, reformar el pensamiento**. Argentina: Ediciones Nueva Visión.
- Morín, E. (2010) **Ciência con consciência**. 13 ed. Rio de Janeiro: Bertrand Brasil
- Moleiro, M (2001). **Relatos para Educar en Valores**. Caracas-Venezuela: San Pablo.
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO, 2007)
- Prieto, L (2007) **El concepto del líder, El maestro como Líder** Caracas Venezuela: Fondo Editorial Ipasme.

- Ponce, A. (1980). **Educación y lucha de clases**. Buenos Aires: Editorial El viento del mundo.
- Quiceno, H. (1999). "La historia de la educación y el acontecimiento". Revista Alternativas. Serie Historia y Prácticas Pedagógicas, pp. 24-38.
- Ramírez, A. (2019). **El método Montessori en el contexto del aprendizaje del alemán como segunda lengua**. (Trabajo de fin de grado). Universidad de Sevilla. Sevilla, España. Recuperado de: <https://idus.us.es/bitstream/handle/11441/1111031/final.pdf?sequence=1&jsAllowed=y>
- Rey A (2017) **Gestión Pedagógica del Docente y Dimensión Axiológica del Conocimiento**. UPEL Instituto Pedagógico "Rafael Alberto Escobar Lara" Subdirección de Investigación.
- Rogers, Carl (1977) **La Terapia Centrada en el Cliente** <https://www.psicoadictiva.com/blog/la-terapia-centrada-en-el-cliente/> consultada Abril, 24 2020.
- Unesco/Orealc (1994). **Proyecto Principal de Educación en América Latina y el Caribe**. Boletín, 31 Santiago de Chile: Une
- Yegres, A. (2002). **Dimensión axiológica de la Reforma Educativa Venezolana**. Caracas: IPC
- Yegres, A (2007). **Ética, Política y Educación**. Caracas Venezuela: ediciones del doctorado en educación UPEL- IPC (1º ed)